

Sugestiones para el Programa del Seminario de la Sociedad Peruana de Filosofía

Sr. Presidente de la Sociedad Peruana de Filosofía.

S. P.:

Cumpliendo con el encargo recibido de formular las bases del programa de trabajo del próximo año, para la Sociedad Peruana de Filosofía, tenemos el agrado de elevar a usted el resultado de nuestras deliberaciones.

Creemos que el programa de trabajo de nuestra Sociedad debe dividirse en dos grandes partes, como toda ciencia, y la filosofía misma, puede dividirse: una parte especulativa o pura y una parte pragmática o aplicada.

Siendo la filosofía pura de gran amplitud cognitiva, pues resulta, en el fondo, la integración orgánica de todos los conocimientos con la finalidad de transformarlos en una visión de conjunto de lo real, en una concepción total del universo, sería tarea irrealizable, por inmensa, convertir todas sus partes en temas del programa de trabajo para un solo año; por eso, nos ha parecido indispensable escoger, dentro del rico contenido del pensar filosófico, una de las disciplinas fundamentales de la filosofía.

Prescindiendo de temas conexos y tópicos convergentes, nos parece que el contenido de la filosofía puede reducirse a dos grandes esferas de investigación: el conocimiento y el ser, que corresponden a la división clásica de la metafísica tradicional en gnoseología y ontología. Juzgamos que de esas dos partes, la primera que debe abordar la Sociedad Peruana de Filosofía en su año inicial, es la gnoseología o teoría del conocimiento, por varias razones, algunas de las que pasamos a especificar.

Ante todo, del concepto que se tenga del valor del conocimiento depende la fe que se adscribe al resultado de la especulación en los demás campos del pensar filosófico, porque de su validez o nu-

lidad epistemológica dimana la importancia o vacuidad del saber humano. Si la tesis escéptica fuese verdadera resultaría inútil empresa afanarse por desentrañar el misterio de la realidad, pues la inadecuación del instrumento que empleábamos condenaba, a priori, todos nuestros esfuerzos a la esterilidad y al fracaso. De allí que el punto de vista criticista sea indispensable como medida previa de seguridad noseológica, y el mejor modo de lograrlo es encarar, desde el principio, los múltiples problemas epistemológicos que suscita la teoría del conocimiento.

La importancia de la teoría del conocimiento es de tal envergadura que ha habido pensadores que reducían la filosofía entera a la gnoseología, tesis que rechazamos; pero que demuestra la trascendencia de los problemas estudiados por esa parte del pensar filosófico. Además, puede decirse que de la gnoseología depende el juicio sobre el valor de los métodos de investigación, instrumento esencial en el estudio de toda ciencia. Aun el concepto mismo de lo real varía paralelamente a la doctrina gnoseológica aceptada, pues según se vea en el conocimiento un puro proceso ideológico o el correlato de la percepción sensible, así será el concepto que se tenga de la realidad.

Por eso, y por referirse al programa inicial de trabajo de nuestra Sociedad, creemos que los temas de estudio deben girar en torno del problema del conocimiento.

Pero, a parte de esta razón fundamental, que podríamos llamar técnica, existe otra susceptible de denominarse razón política: mientras que la gnoseología constituye un campo, relativamente ecuaníme, de la polémica doctrinaria, la ontología con su importante capítulo sobre el cosmos y la causa primera, resulta una esfera demasiado candente de la controversia ideológica, porque radica en su soberanía conceptual, la esencia misma de la disparidad de enfoque metafísico sobre el alma, la vida, el mundo y Dios. La Sociedad Peruana de Filosofía se ha formado por la reunión de personas igualmente amantes de la disciplina filosófica; pero de ideas opuestas en muchos puntos relativos a la ontología y a la teodicea, oposición que va desde pequeñas discrepancias de detalle, hasta la negación, por unos, de la existencia misma de las realidades que otros consideran evidentes. Esta diversidad de criterios constituye, precisamente, una de las características más promisoras de nuestra Sociedad, porque garantiza la multiplicidad de puntos de vista desde los cuales serán analizados y resueltos, cuando sea dable, los temas filosóficos que se estudien; pero puede convertirse en peligroso mo-

tivo de discordia y desunión, si en el primer ensayo de trabajo chocan sus miembros en oposición radical y agresiva, cosa posible, si el desacuerdo se produce en torno de ciertos tópicos ontológicos que resultan artículos de fe, para unos e hipótesis discutibles para otros.

El peligro apuntado es transitorio, pues al cabo de cierto tiempo de convivencia intelectual, los miembros de la Sociedad Peruana de Filosofía irán descubriendo, con íntima complacencia, los méritos y capacidades de quienes militan en campos ideológicos distintos, dándose cuenta, a la postre, de que todos fraternizan en el ideal común de hacer que el hombre dé un paso más hacia adelante en la senda del saber, y de que todos son aliados en la magna obra de ennoblecer y depurar el yo humano y de extender el influjo y predominio de los valores superiores del espíritu, en el mundo.

Mas, si estamos seguros de que tal cosa ha de ocurrir, y pronto, nos parece que será al cabo de algunos meses de labor común que han de servir para enseñarnos a respetar las ideas ajenas y a discutir las teorías e hipótesis más contrarias a nuestro propio punto de vista, con altura, sinceridad y honradez espiritual verdadera. Pero mientras la experiencia no demuestre que los miembros de la Sociedad Peruana de Filosofía han llegado a ese plano ideológico superior del respeto mutuo a las opiniones, juzgamos peligroso considerar como temas de trabajo, tópicos capaces de incendiar, en quienes los sustentan o critican, el fuego inmoderado de la pasión que arrastra a actitudes definitivas y lamentables.

La trascendencia de la Sociedad Peruana de Filosofía recién organizada es de tal magnitud; la obra que puede realizar en el país es tan importante, que conceptuamos que el deber primario de todos sus miembros es defender la existencia de ella y propender a su consolidación y desarrollo; y una de las maneras de cumplir con ese deber fundamental, es evitando, en los comienzos que los trabajos que en el seno de nuestra Sociedad se hagan, se conviertan en oposiciones ideológicas agudas, en motivos de discordias definitivas e irreconciliables.

Tales son las razones que nos han inducido a elegir para el primer año de labores de la Sociedad Peruana de Filosofía temas relativos a la teoría del conocimiento, prescindiendo, por ahora, de temas ontológicos vinculados con la teodicea y la moral.

De acuerdo con lo expuesto nos permitimos indicar algunos de los temas que podrían servir como punto de partida de las investi-

gaciones filosóficas de nuestra Sociedad en el año de 1941. Advertiremos que las materias indicadas sólo figuran a título de meras sugerencias generales, sin pretensión alguna de encausar, rígidamente, los estudios de la Sociedad, los que, dentro de la esfera filosófica que se elija, deben ser absolutamente libres.

Forma de trabajo.

Tal es el programa que proponemos para el primer año de estudios de la Sociedad Peruana de Filosofía. En cuanto a la manera como deben llevarse a cabo los trabajos de investigación filosófica, nos parece que la forma de Seminario es la más adecuada.

El Seminario de investigación filosófica funcionaría del modo siguiente: los miembros de la Sociedad que constituyan el Seminario escogen, cada uno, un punto, entre los varios consignados en el programa y redactan un trabajo al respecto que sirve como ponencia en la sesión especial convocada con el fin de discutirla. Reunido en pleno el Seminario, presidido por un director de debates, el ponente da lectura a su trabajo, concediéndose, luego, la palabra, por turno, a cuantos la pidan para discutir el tema expuesto; después de cada objetante replica el ponente. El director de los debates cuidará de que la controversia se desenvuelva dentro de un ambiente de respeto y cordialidad inalterable y de una libertad de opinión dignos de la alta misión que persigue la Sociedad Peruana de Filosofía, encausando las discusiones para que no se desvíen de la materia en debate y no se alejen de la naturaleza técnica y filosófica de la ponencia estudiada.

Un taquígrafo capacitado tomará la versión completa de los debates, los que después de corregidos por las personas que intervengan en ellos, se publicarán, junto con las ponencias respectivas, en los archivos de la Sociedad constituyendo documentos culturales de verdadera importancia, y testimonio fehaciente de la seria labor filosófica realizada por la Sociedad Peruana de Filosofía.

Parte aplicada.

Pero la filosofía, como toda disciplina mental, no sólo desenvuelve su actividad en los campos abstractos de la especulación. Cuando llega en esa esfera teórica del saber a doctrinas plenamente desarrolladas, penetra con su luz en otros sectores de la realidad donde hay problemas prácticos por resolver que no pueden ser

resueltos, de modo completo y satisfactorio, sino en armonía con principios y conceptos filosóficos que florecen en los jardines especulativos de lo abstracto. Por eso, en el programa de trabajo de nuestra Sociedad deben figurar, al lado de los temas de filosofía pura, de los que ya nos hemos ocupado, tópicos de filosofía aplicada.

Creemos que, desde este punto de vista, una de las labores más útiles que puede llevar a cabo nuestra sociedad, es la de marcar pautas generales a la enseñanza de la filosofía en el país, unificando y orientando los programas y los métodos pedagógicos de esa asignatura.

Cuando nos referimos a la organización unificadora de la enseñanza de la filosofía en el Perú, no nos limitamos a la enseñanza de ese curso como tal, sino a la necesidad de organizar todas las asignaturas, especialmente las de la instrucción secundaria, en forma que resalte la idea filosófica fundamental de la materia enseñada. Si el estudiante de Física no aprende a observar, inducir, a ser objetivo en la búsqueda de las causas de los fenómenos y en la expresión de las leyes de éstos; si no se percata de la presencia constante, en el mundo de la materia, del principio de causalidad, y si no se habitúa a considerarlo y a obedecerlo en sus actividades desplegadas en la realidad exterior, su paso por el gabinete de física habrá sido completamente nulo; si el que aprende Geografía no se da cuenta de la armonía de la naturaleza, de las grandes fuerzas cósmicas que han creado, y modifican constantemente, el panorama del mundo, si no percibe los efectos materiales y culturales que el medio ambiente ejerce sobre el hombre; si no siente la solidaridad que enlaza a los esfuerzos humanos frente a las hostilidades circundantes; su saber geográfico será estéril, limitado y mezquino.

Porque todas las asignaturas pueden enseñarse como mero acinamiento de hechos, o como unidades organizadas de nociones culturales y humanas. Sólo esta última forma logra modelar la inteligencia y el corazón del estudiante, y sólo se obtienen esos fecundos resultados educativos cuando se organiza la enseñanza sobre bases filosóficas y racionales.

Extensión cultural.

Pero el estudio de tópicos de filosofía pura y aplicada no agota el programa de trabajo de nuestra Sociedad; queda todavía un campo de gran importancia: la extensión cultural.

Si la Sociedad Peruana de Filosofía se encierra en la torre de marfil ideológico de un tecnicismo abstruso, resultará desvinculada del gran público, incapaz de darse cuenta de la importancia de lo que en esa Sociedad se hace, porque la naturaleza de la forma en que se exterioriza la obra cumplida, se lo veda. Bien sabemos que la verdadera labor de una sociedad filosófica debe ser técnica y que hay problemas de índole tan ardua y de desarrollo tan abstracto que no es del resorte de las masas; pero también nos hallamos persuadidos que, en las actuales condiciones del mundo, las instituciones que se apartan de la colectividad y se desligan de los intereses y de la comprensión del hombre corriente, pierden parte de sus raíces más vitales porque prescinden del apoyo de la opinión, atmósfera espiritual que sólo tonifica y sostiene a las empresas que comprende y ama. Por eso, hemos juzgado conveniente dar solución ecléctica a este punto: para ello nos parece que al lado del trabajo técnico de fuerza filosófica seria, que como ya hemos expuesto llevará a cabo el Seminario, deben organizarse conferencias para el gran público en las que en lenguaje corriente, y de manera sencilla, se vulgaricen los resultados principales de los estudios que, logradamente, lleve a cabo nuestra Sociedad. Estas conferencias de extensión cultural superior, irán encaminadas a despertar en el país el interés por la filosofía y sus problemas.

Conclusión.

En conclusión:

Creemos que el programa de trabajo de la Sociedad Peruana de Filosofía debe llenar tres fines principales:

- A) Investigación especulativa
- B) Aplicación concreta
- C) Vulgarización cultural.

Para el primer año de trabajo de la Sociedad proponemos: como tema de investigación pura, la teoría del conocimiento; como objeto de la aplicación concreta, la organización de la enseñanza de la filosofía en el país; en cuanto a la vulgarización cultural abarca en su vasto seno todas las conferencias claras y sencillas que versen sobre filosofía.

Tal, es, señor Presidente, el bosquejo del programa de trabajo que propone la comisión para el primer año de labores de la Sociedad Peruana de Filosofía:

Mario Alzamora
Manuel Argüelles
Luis Felipe Alarco
Oscar Miró Quesada.

